

Somos un equipo.

Actividad para fomentar la corresponsabilidad de las tareas domésticas

Para transmitir a la infancia y la adolescencia que los trabajos domésticos y los trabajos de cuidados no tienen sexo ni género, lo mejor es practicarlo. Nada mejor que vivir en tu propio hogar el reparto de tareas, para entender que es algo que nos compete a todas las personas. Así que, ¡manos a la obra!

1. Lo primero es visibilizar cuáles son las tareas que hay que hacer cada día en una casa. Se pueden apuntar en tarjetas de colores o dibujar con un símbolo si las personas pequeñas de la casa todavía no saben leer.
2. Se reparte la tarjeta de cada tarea a las personas que normalmente la realizan. Y abrimos el diálogo en casa para ver qué nos parece y cómo podríamos organizarnos mejor.
3. Hacemos un póster donde aparece cada miembro de la familia y vamos dibujando (o escribiendo) las tareas que puede hacer cada uno y cuándo.
4. También se puede elegir un momento del día o de la semana donde todas las personas hacemos nuestras tareas al mismo tiempo. Con música y en compañía se llevan mucho mejor.
5. Al terminar el póster, lo colgamos en algún lugar visible para que decore nuestra casa.
6. ¡Ya solo queda celebrar el trabajo hecho con una buena comida, cena, paseo o juego!

NOTA: El reparto de responsabilidades tiene que estar adaptado a la edad, de tal manera que niñas y niños puedan ir asumiendo los trabajos e ir ganando autonomía poco a poco. Lo importante es que tanto peques como mayores se impliquen en el cuidado de la casa y vivan la importancia de la corresponsabilidad.